

3. Entendiendo la naturaleza humana(4T 2022—La vida eterna: Sobre la muerte, el estado de los muertos y la esperanza futura)

Textos bíblicos: Gen. 1:24–27; Gen. 2:7, 19; Mateo 10:28; Ecl. 12:1–7; 1 Reyes 2:10; 1 Reyes 22:40.

Citas

- Yo mismo no considero que ninguna persona que sea realmente profunda en lo humano pueda creer en el castigo eterno... Debo decir que creo que toda esta doctrina, de que el fuego del infierno es un castigo por el pecado, es una doctrina de crueldad. *Bertrand Russell*, [Por qué no soy cristiano]
- Es la teoría agustiniana [visión tradicional del infierno] la que pone en peligro la fe, y ha hecho naufragar la fe en el caso de multitudes, al representar a Dios como un Ser de injusticia, capricho (sic) y crueldad sin límites. *Henry Constable*, [Duración y naturaleza del castigo final].
- La idea de que un Dios bueno envíe a la gente a un infierno ardiente me parece totalmente condenable: ¡los desvaríos de la locura, la superstición enloquecida! No quiero tener nada que ver con un Dios así. *Luther Burbank*
- Si le preguntáramos a un cristiano común y corriente hoy en día (ya sea protestante o católico, o no) cuál es la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el destino del hombre después de la muerte, con pocas excepciones obtendríamos la respuesta: “La inmortalidad del alma”. Sin embargo, esta idea ampliamente aceptada es uno de los mayores malentendidos del cristianismo. Oscar Cullmann, *Immortality of the Soul or Resurrection of the Dead?* [¿Inmortalidad del alma o resurrección de los muertos?]

Para debatir

¿Por qué es tan importante examinar y comprender nuestra naturaleza humana? ¿Cómo es que tanta gente tiene una idea muy diferente sobre el “estado de los muertos”? ¿Cuáles son las consecuencias de la “opinión mayoritaria”? En lugar de atacar a otros creyentes, ¿cómo podemos ayudar a la gente a ver nuestra perspectiva como una “buena noticia”? ¿Cómo se relacionan los puntos de vista sobre nuestra naturaleza humana con la gran controversia?

Resumen bíblico

En Gén. 1:24-27 se nos dice que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, y que tenemos una naturaleza diferente a la de los animales. Dios formó a Adán del polvo de la tierra y le insufló aliento de vida (Gén. 2:7). La destrucción total es el resultado de la Gehenna (Mt. 10:28). Al morir “el polvo vuelve a la tierra de la que salió, y el aliento de vida vuelve a Dios que lo dio”. Ecl. 12: 7 VBL. La muerte y el entierro de David se registran en 1 Reyes 2:10, y lo mismo ocurre con Acab en 1 Reyes 22:40.

Comentario

Al considerar la vida y la muerte este trimestre, es esencial tener una comprensión bíblica de la naturaleza humana. No en el sentido de la forma en que nos comportamos, sino de qué estamos hechos y cómo nos hizo Dios. Básicamente, ¿tenemos un alma inmortal o no? Y eso, a su vez, debe llevarnos a considerar el destino futuro de los seres humanos, ya sea el cielo o el infierno.

El primer aspecto se aborda al entender Génesis 2:7. Dios sopló en Adán el aliento de vida, y éste se convirtió en un ser vivo. No se le dio un “alma inmortal”. Los textos dados en el material bíblico apuntan a la muerte como el fin, y no a un alma que flota.

¿Qué pasa entonces con el concepto de infierno? Si se acepta la creencia en un alma inmortal, junto con la necesidad de castigo, entonces el infierno es un corolario lógico. Pero se basa en premisas falsas, como se ha señalado anteriormente.

Ahora bien, ¿qué dijo Jesús sobre el infierno? Utilizó dos palabras que a menudo se traducen como “infierno”: hades y gehenna. Hades significa simplemente “las regiones inferiores” que los griegos consideraban el lugar de los muertos. Jesús hace referencia a este concepto cuando dice: “¿Y tú, Cafarnaúm? ¿Serás exaltado al cielo? No, bajarás al Hades”. Mateo 11:23 VBL. Hades era equivalente a la palabra del Antiguo Testamento “Sheol”, que a menudo se traduce como “tumba”. Aquí no se piensa en una tortura interminable en llamas aterradoras. La idea de Jesús sobre el infierno está claramente relacionada con lo que dijo sobre la muerte: un sueño en el que no hay conciencia (véase Juan 11:11-14).

Gehenna es un nombre de lugar. Se refiere al valle de Hinnom, en las afueras de Jerusalén, que era el basurero. Aquí se llevaba toda la basura de la ciudad para enterrarla o quemarla. No hay nada en esta imagen del “infierno” que sugiera un tormento eterno por parte de los demonios, sino un lugar al que se llevaba la basura para deshacerse totalmente de ella. El fuego quemaba todo hasta que quedaba completamente destruido. Así también en el basurero final del mundo-todo será consumido. Jesús habló de que tanto “el alma como el cuerpo” serán destruidos en la Gehena (Mateo 10:28). Es lamentable que cualquiera de estos términos se siga traduciendo como “infierno”, ya que el infierno es un concepto de una mitología religiosa totalmente diferente (anglosajona y nórdica) que no tiene nada que ver con lo que hablaba Jesús.

Así que, aunque el Fin trae la eliminación total de los malvados, el “infierno” de Jesús y de la Biblia no es la doctrina tradicional de la tortura sin fin.

Pero ¿acaso no son el castigo y el fuego “eternos” (Mateo 25:41, 46)? Sí. Pero no es eterno en su duración, sino sólo en sus resultados. Tomemos un ejemplo bíblico. El pueblo de Sodoma fue totalmente destruido, reducido a cenizas. Y luego el fuego se apagó-no está ardiendo hoy. La Biblia habla de ese fuego como “eterno”, debido a sus consecuencias eternas: “Sodoma y Gomorra y las ciudades cercanas... se ofrecen como ejemplo de los que experimentan el castigo del fuego eterno”. (Judas 7 VBL). Un ejemplo de destrucción total, no de ardor eterno en el tormento.

Porque si el alma es inmortal, y los malvados también tienen tales almas, entonces ni siquiera el fuego del fin de los tiempos los destruirá. El resultado es un infierno siempre ardiente y torturador. Pero la Biblia dice que “el alma que peca morirá”; “Dios sólo tiene inmortalidad”. (Ezequiel 18:20; 1 Timoteo 6:16). ¡La Biblia no sabe nada de un alma inmortal que vuela al morir, ya sea al cielo o al infierno, o a algún lugar intermedio! La creencia en la

erradicación completa de los malvados encaja perfectamente con el mensaje bíblico en el que Dios hace nuevas todas las cosas. (Apocalipsis 21:5).

¡Imaginemos ese universo perfecto del futuro, pero con un lugar de maldad, tortura, agonía y dolor! ¿Cómo podría ser eso posible? El fuego de la destrucción del final de los tiempos no arde para siempre, simplemente purifica y limpia. Debemos estar “expectantes y ansiosos por la llegada del día de Dios. Ese día los cielos se incendiarán y serán destruidos, y los elementos se derretirán con el calor. Pero en cuanto a nosotros, esperamos los cielos nuevos y una tierra nueva que Dios ha prometido, donde todo es bueno y justo”. (2 Pedro 3:12,13 VBL)

Comentarios de Elena de White

Es incalculable para el espíritu humano el daño que ha producido la herejía de los tormentos eternos. La religión de la Biblia, llena de amor y de bondad, y que abunda en compasión, resulta empañada por la superstición y revestida de terror. Cuando consideramos con cuán falsos colores Satanás pintó el carácter de Dios, ¿podemos admirarnos de que se tema, y hasta se aborrezca a nuestro Creador misericordioso? Las ideas espantosas que respecto de Dios han sido propagadas por el mundo desde el púlpito, han hecho miles y hasta millones de escépticos e incrédulos. {El Conflicto de los siglos, p. 525}

Es una maravilla que Satanás haya logrado tan bien hacer creer a los hombres que las palabras de Dios: “El alma que peca morirá”, significan que el alma que peca no morirá, sino que vivirá eternamente en la miseria. La vida es vida, ya sea en el dolor o en la felicidad. La muerte es sin dolor, sin alegría, sin odio. Satanás y sus ángeles han hecho un esfuerzo especial para difundir el engaño y la mentira que se repitió por primera vez a Eva en el Edén. "No morirás ciertamente". Y como este error ha sido recibido por el pueblo, y se le ha hecho creer que el hombre era inmortal, le ha hecho creer que el pecador viviría en la miseria eterna. Esto ha preparado el camino para que Satanás trabaje a través de sus representantes, y presente a Dios ante el pueblo como un tirano vengativo, que hunde en el infierno a todos los que no lo complacen, y les hace sentir siempre su ira; y mientras ellos sufren una angustia indecible, y se retuercen en las llamas eternas, Él es representado como mirándolos con satisfacción. Satanás sabía que, si este error era recibido, Dios sería odiado por muchos, en lugar de ser amado y admirado... {TheBibleEcho, 20 de diciembre de 1897}.